

ORIENTALES.

COLECCION DE POESIAS

traducidas directamente del árabe en verso castellano

DON PEDRO LAITTE RICARD,

CATEDRÁTICO-SUSTITUTO DE LENGUA ÁRABE

UNIVERSIDAD DE GRANADA.

GRANADA:

Imprenta y Librería de Tomás Astudillo

**ORIENTALES.**

**COLECCION DE POESIAS**

traducidas directamente del arábigo en verso castellano

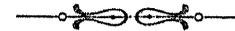
POR

**DON PEDRO LAHITTE RICARD,**

CATEDRÁTICO-SUSTITUTO DE LENGUA ÁRABE

EN LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA.



**GRANADA:**

Imprenta y Librería de D. Tomás Astudillo

**1861.**

R-25.543

# ORIENTALES.

## COLECCION DE POESIAS

traducidas directamente del arábigo en verso castellano

POR

**DON PEDRO LAHITTE RICARD,**

CATEDRÁTICO-SUSTITUTO DE LENGUA ÁRABE

EN LA

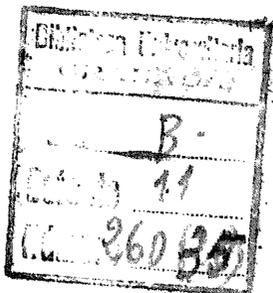
UNIVERSIDAD DE GRANADA.



**GRANADA.**

Imprenta y Librería de D. Tomás Astudillo

**1861.**



## AL DOCTOR

D. Francisco Seruandez Gonzalez, distinguido catedrático de Literatura general y española en la Universidad de Granada,

dedica

*estas primicias de sus estudios en la Lengua Árabe, como débil muestra de respetuoso cariño y agradecida enseñanza*

su discípulo

Pedro Lahitte Ricard.

---

**P**OR frecuentes que sean las traducciones de unos idiomas á otros en nuestros tiempos de comunicacion universal, no es menos cierto que la exposicion de los pensamientos de los grandes escritores en lenguas estrañas se halla erizada en todo caso de gravísimas dificultades. En el enlace necesario de las ideas, las de un filósofo, historiador ó poeta de un pais, se anudan necesariamente á las tradiciones de su pueblo, usos, costumbres, lecturas individuales y hasta á los caracteres de su idioma; sin que sea lícito suponer que su exposicion y direccion fuesen idénticas, variadas tales circunstancias. Mas en medio de estas naturales diferencias que deben resaltar en cada una de las concepciones aisladas de los diferentes pueblos que hablan diversos idiomas, hay un nexo que las une y refiere á puntos semejantes en el terreno de las necesidades físicas comunes á todos los hombres y en el de las verdades demostradas: de aquí la posibilidad de traducciones relativamente fieles en el campo de los estudios filosóficos y de aplicacion. No sucede lo mismo con la poesía. Hija de condiciones personales y locales, refiriéndose á lo mas individual que tiene el hombre, sus concepciones carecen del carácter necesario y uniforme de las especulaciones técnicas, filosóficas y matemáticas, mostrando, por su índole especial, mas expresivamente la originalidad del pueblo que la produce. Asi se concibe la dificultad de penetrar en muchos casos el sentido de algunas poesías en todos los idiomas sin estar familiarizado con los usos y costumbres del pueblo á que se refiere, y el génio particular del escritor.

Empero esta dificultad crece extraordinariamente en las traduccio-

## VI

nes de poesías del idioma árabe. Sin hablar de la que es propia de esta lengua, cuya prodigiosa abundancia admira tanto á los extraños á la misma, como fatiga á los iniciados, el apartamiento é ignorancia del modo de sentir y obrar de un pueblo mirado con injustificable desprecio por los europeos, la naturaleza erudita y aristocrática de la mayor parte de las poesías árabes, constituyen al traductor en posición muy difícil. Como muestra de los obstáculos que se oponen á una versión fiel é inteligible de los versos árabes, baste decir que el culteranismo considerado como un defecto en nuestra poesía, es la forma natural y el mejor adorno de una versificación artística, cuyos primores son á veces tan superiores al alcance del público, que con frecuencia necesitan los mismos autores escribir un comentario á su poesía, comentario que alguna vez suele ir acompañado de otro comentario indispensable para su inteligencia.

Ante tales dificultades, bien sé que parecerá atrevimiento en un novel arabista acometer la empresa de traducir en verso castellano la bellísima antología de poesías arábicas, que ha recopilado al fin de su *Chrestomathia arabica* Kosegarten. Confieso que lo es, dado el resultado y la naturaleza del asunto; mas habiendo sido objeto en mis estudios de apreciables aunque inmerecidas distinciones por parte del Claustro y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Literaria de Granada, faltaría al deber de gratitud que me ha impuesto el nombramiento de catedrático-sustituto de varias asignaturas, y entre ellas de la de Lengua Árabe en esta Universidad, si no manifestase en algún modo y según mis escasas fuerzas, mi disposición á cooperar al renacimiento de los estudios, que con tanto ardor como brillante éxito se inicia en esta escuela.

### I.

#### DIJO ABU-L-HASAN DE BASRA «SOBRE LA TEMPLANZA.»

Viendo el mundo con sus flores  
En amor nos abramos ;  
Que el corazón de deseos  
No puede hallarse vacío

En lo humano.

Mas los objetos del mundo  
Nos resisten obstinados,  
Que pensar que ellos pretendan  
Mas de su felicidad

Es en vano.

!Cuántas veces á la suerte  
Culparás con rostro airado,  
Sin que la suerte ni el tiempo  
Ocasionen tus penas

Ni tus daños!

Y el que no logró su intento  
Su mal imputa á su hermano;  
Mas si obstáculos no hallare,  
No se juzgara ofendido

Ni agraviado.

Son los goces de la vida  
Su mayor parte cuidados ;  
Y lo que te daña ahora  
Lo que antes apeteciste

Y has amado.

No te engañen oropeles,  
Que dan resplandores falsos ;  
La vida mas sosegada  
Es la sola apetecible

Para el sábio.

Só los vestidos del vulgo,  
Si fueres de opinion sano,  
De enfermedad horrorosa  
Y de incurable dolencia

Serás salvo.

Contento en la mediania,  
Come y bebe sin cuidado ;  
Que para los no ambiciosos  
La comida y la bebida

Son bien hartos.

Acepta la suerte humilde,  
Que lo poco es aumentado  
Con la paz, y huye lo mucho  
Si en ello vieres la guerra,  
Y sobresalto.

II.

DIJO UN POETA «SOBRE LA MODESTIA.»

La modestia al noble honra,	—	ódios causa la soberbia,
Modestia no aja al magnate,		sino que antes bien lo eleva;
Incúlcala tú en los sábios,		que si en sus pechos la albergan,
Adorno, esplendor y gloria		nuevos les vendrán con ella;
Que el orgullo á quien lo tiene		daño y desprecio grangea,
Y pierde al incauto jóven		la vana arrogancia necia;
Pero hálbla al ignorante		del valor de la modestia,
Creerá que esta virtud		es menosprecio y vileza.

III.

DIJO UN POETA «SOBRE LA PACIENCIA.»

Ya los tristes corazones	—	abarcan de todos lados
La cruel desesperacion		y se angustia el pecho ancho,
Ya los corazones mismos		van los males aumentando,
Y sobre estos los peligros		se recuestan y hacen alto;
Ya no ves camino alguno		por donde escapar del daño,
Que ni aun la maña al astuto		valió en tan extremo caso,
Y sin embargo te acude		un consuelo sobrehumano,
Que prodiga Dios benigno		(su nombre sea ensalzado)
A todo aquel que le pide		su proteccion y su amparo;
Pues todos los infortunios,		cuando á su colmo han llegado,
En pos de sí siempre traen		contentamiento cercano.

IV.

DIJO UN POETA «SOBRE LA MANSEDUMBRE.»

Tiempo fué en que su amor mi caro hermano  
 Me retiró y no vi lo que solía,  
 Mas acudió amorosa el alma mia,

Perdonando en su amor su yerro vano.  
 Nunca mal por su mal le volveria,  
 Ni le causára el daño que él temiera,  
 Y si ver crimen suyo me ocurriera,  
 Con prudente perdon me apartaria.  
 Que si quitas los ojos tú benigno  
 De la deshonna en que incurrió el hermano,  
 A mas de conservar su afecto sano  
 Es en tí el proceder mas noble y digno.

V.

DIJO SIRAGU-D-DIN MAHMUD BEN AL-HUSEIN AL-GUARRAC

«sobre la burla ó el chancearse.»

El jóven de palabras atrevidas  
 Ofende con su lengua á sus hermanos  
 (Crimen que Dios reprueba en su justicia)  
 Aunque él nos diga: djelo jugando;  
 Quita allá! incauto jóven, que tu fuego  
 A las mismas entrañas ha llegado;  
 Y desde que las heriste cruelmente  
 Con importuna risa bromeando,  
 Del propio hermano el corazon herido  
 Se partió de dolor en mil pedazos.  
 ¿No sabes, por ventura (y no te creo  
 Tan necio que pudieras ignorarlo)  
 Que es la burla el ultrage mas sangriento  
 Y aquel que al ofendido hace mas daño?

VI.

DIJO SEID BEN HAMÍD «SOBRE LAS VICISITUDES DE LA FORTUNA Ó DEL TIEMPO;»

y escribió estos versos á un amigo que se los pidió.

Acorta tus exigencias,	—	pues es nuestra vida breve;
La fortuna á veces justa,		suele ladearse á veces.

No lloré cambio de tiempo, — lamentando sus reveses,  
 Sin llorar á nuevo cambio el que el antiguo se huyese.  
 A todo infortunio toca un plazo que al fin perece;  
 Y á todo estado se acerca algun cambio que lo altere.  
 Si hay muchos que á la amistad rendido homenaje presten,  
 Despues que se han separado, su amor con la ausencia muere.  
 Quizás, quizás las desgracias en algunas noches lleguen,  
 Y nos aleje algun dia, y nos aparte la muerte;  
 Mas si en tan triste camino fuera yo el que precediere,  
 Creo que me llorarás con lágrima y ciertamente  
 Grande habrá de ser por mí tu llanto sin que se amengüe,  
 Viéndote muy afligido por el recuerdo indeleble  
 De un amigo, el mas sincero, de lealtad vínculo fuerte  
 Que vivió contigo unido de amor por cable perenne.

VII.

DIJO EL IMAM XAFÍ «SOBRE LA FELICIDAD.»

Si el que llegó á la opulencia—no halla alabanzas ni premios,  
 A fé que no es ayudado del favor de Dios excelso.  
 La felicidad acerca las cosas que están mas lejos,  
 Y abre las puertas cerradas con fuertes candados férreos.  
 Por eso si te dijeren que un infelice sediento  
 Trajo agua para beberla y se fué de entre sus dedos,  
 Aunque parezca imposible, debes tenerlo por cierto;  
 Y si oyeres que traia el afortunado un leño  
 Y fructificó en su mano, á ciegas puedes creerlo.  
 Si la riqueza viniere por idear buenos medios,  
 Me encontrarías clavado en las estrellas del Cielo.  
 Pero aquel á quien á Al-lah le plugo dotar de ingenio,  
 En cambio nació privado de riquezas, de dinero;  
 Que el ingenio y las riquezas son dos extremos opuestos  
 Y un abismo los separa que jamás salvará el tiempo;  
 Y el hado, segun indicios, tiene escrito en sus decretos  
 Que sea la condicion de pobreza para el cuerdo,  
 Y la vida de opulencia para el insensato y nécio.  
 La criatura mas digna del favor de Dios excelso  
 Es el varon de alma fuerte, á quien probar quiso el Cielo  
 Dándole la mediania, que él acepta satisfecho.

VIII.

DIJO EL XEQUE SEDRU-D-DIN EBNU-L-MORAHIL

«sobre el arrullo de las tórtolas silvestres.»

La triste tórtola amó  
 Como yo cuitado amé,  
 Y sus pesares lloró,  
 Mas yo mi amor oculté  
 Y ella el suyo descubrió.  
 Y su lamento angustioso  
 Hizo á un amante envidiar  
 Al camello laborioso  
 Que en su viaje penoso  
 No oye el lúgubre cantar.  
 Ocultar mas tarde quiso  
 Su amoroso frenesi;  
 Pero patente lo hizo  
 Y su secreto deshizo  
 Bárbara gente *agemí*. (1)  
 Qué! tan solo habrá jurado  
 Mostrarse aleve y traidora  
 Para dejar engañado  
 Con su queja seductora  
 Al que tiernamente ha amado?

A la puerta de Al-bitah (2)  
 Las tórtolas se acogieron,  
 Donde su sangre vertieron  
 Mil jóvenes que quizá  
 Solo á oirlas acudieron.  
 Su horrible aspecto desvia  
 A la acémila paciente;  
 Que ese suelo incandescente  
 Abrasa de noche y dia  
 Encendido en fuego ardiente.  
 A alguno le oí decir:  
 «La tórtola va á morir;»  
 Y yo respondí: «Ese canto  
 No es en la tórtola llanto.  
 Aunque parezca gemir.  
 Qué! por ventura, ¿no viste  
 Si á alguna el ala rompiste;  
 Que al silencio se relega,  
 Mientras, en salud, tan triste  
 Lamentos al aura entrega?»

IX.

Dijo otro «sobre las tórtolas» y se dice que esta poesía es del XIBILÍ.

Muchas tórtolas gimiendo — á la hora de la mañana  
 Traspasadas de tristeza suelen cantar en las ramas:  
 Recuerdan el tierno esposo y el tiempo de feliz calma,  
 Y renuevan mis pesares sus melancólicas cántigas.

(1) *Agemí*. El que no habla el árabe, extranjero.

(2) *Al-bitah* ó *Al-biteh*. Alveos abundantes en cascajo, arenales.

Mi llanto frecuentemente	—	roba el sueño á las cuitadas,
Y de mi sueño á menudo		sus endechas me separan.
Mas cuando les doy mis quejas,		no comprenden mis palabras,
Y ellas á mi se quejaron		sin que entendiera sus ansias.
Empero yo en su tristeza		su dolor adivinaba
Y ellas en mi triste rostro		leyeron mi pena amarga.

X.

DIJO EL XEQUE SAFIYU-D-DIN ABDU-L-AZIZ ABEN-SAREYA AL-HALÁ

(Dios le haya perdonado) sobre el «amor vehemente.»

Dulce placer me agita,	—	si sopla leve el aura,
Cuando el paso del céfiro		desea ansiosa el alma.
Si murmurar la oigo		del árbol en las ramas
Al árbol me dirijo		con aquestas palabras:
•Escucha, árbol frondoso,		de gigantesca talla,
Que en sitio inaccesible		robusto te levantas,
Sabe que somos ambos		de una misma prosapia-
Árboles de este monte,		si no hay abundancia
De amor en vuestros pechos,		al nacer la mañana,
Se partirán de pena		y de tristeza amarga.
¿Llegará acaso un día		que la justicia avara
Del tiempo os entregue		á nosotros humana,
Y los velos se alcen		que ahora nos separan?
Jamás hemos vivido		en tierna amistad franca
Mediando entre nosotros		de ausencia la distancia.
Amor es quien mi estirpe		con vosotros enlaza;
Que amor es parentesco		entre la gente sábia.
Causó mi cautiverio		vuestra belleza rara;
Que jamás hubo fallo		sin haber antes causa.
Y ¿cómo he de olvidaros,		ni en la vejez cansada,
Si fuimos compañeros		de dichas y desgracias
Y el manto del afecto		de nuestra edad temprana
Hasta la muerte brilla		con luz de amor no escasa?
O ¿cómo resignarme,		si del desco en alas
Alimenté en mi pecho		gratisima esperanza,
A no venir á veros,		aunque dista mi casa
Y la muerte se acerca		con la segur alzada?

Siempre que á visitaros	—	llegué, me amenazaban
Los ojos del peligro		con su torva mirada
Y la fortuna adversa		venia á herir mis plantas.
Y, sin embargo, siempre		que iba hácia mi casa,
Pasaba entre vosotros		á haceros mis zalamas.
Tan solo á vuestro encuentro		mi intento me llevaba;
Porque ni Misr (1) ni Haleb (2)		nuestra atencion llamaban,
Y á ellas dirigirnos		fué cosa innecesaria
Que ver á Misr y á Haleb		no nos hacia falta.

XI.

DIJO MUHI--D--DIN IBNU CORNÉS AL--HAMAUÍ

sobre «la sal ó la hermosura»

Despertóse antes del día	—	mi sultana semejante
Del matutino crepúsculo		al aura mansa y suave,
Que roza su vestidura		del árbol en el ramaje.
Erguida va aunque meciéndose		con movimiento oscilante,
Cual recta acerada lanza		que pugna con vano alarde
Por escapar de la cuja,		que no la deja que salte;
No porque en color convengan,		que es el suyo blanco mate;
Tan blanco como la luna		esplendorosa y brillante.
De perlas en la garganta		riquísimo collar trae
Y entre los rojizos labios		de vivísimos corales
Nos muestra de puro aljofar		otros dos lindos collares.
Oh ¡qué hermosa se columpia		con sus pasos vacilantes
La de ondulantes caderas,		de tez y talle suave!
Causa admiracion su cuerpo,		que en blandura sobresale,
Dejando atrás la del agua		decantada por los vates.
Pero si su pecho vence		la dureza del diamante
¿Cómo encontraré manera		cuando de mañana sale
Provocando mis deseos		con su mirar fascinante
Para sellar con un ósculo		su megilla incomparable?
¿Cómo apagaré este fuego,		que dentro del alma arde
Al ver la naciente rosa		en su divino semblante,
Si el pudor y la hermosura		son sus mejores guardianes

(1) Misr. Egipto y tambien la ciudad de Al-cahir, en cuya acepcion se toma aqui.

(2) Haleb.—Alepo.

Y la admiracion que inspira — causa respeto cobarde?  
 Cual luna llena se muestra su refulgente semblante  
 Y cual de estrellas y flores ciñe el tocado admirable.  
 Siempre que como el relámpago brilló sonrisa fugace  
 En el cielo de su boca; mis lágrimas abundantes  
 Fluyeron como la lluvia beneficosa, que trae  
 Fertilidad á la rauda (1), aroma á la flor fragante.  
 Oh ¡hermana del sol ardiente! Desque de mí te ocultaste  
 Nació en mi alma la noche, que pues nunca ha de acabarse,  
 El matutino crepúsculo en vano será que aguarde.  
 Adios, sultana, yo juro, (así Al-lah excelso te salve)  
 Que tienes que oscurecer con tus gracias celestiales  
 La sorprendente hermosura de la luna cuando nace,  
 Y que por dar á tu rara gentileza mas donaire  
 Del *ban* (2) con los movimientos habrás de adornar tu talle.

XII.

DIJO MUHAMMAD BEN IBRAHIM AL-ORMAUÍ

«sobre la primavera.»

Ya vino la estacion de primavera  
 Graciosa columpiándose,  
 Con noble majestad encaminándose  
 Erguida y altanera  
 Entre el narciso y el behar (3) floridos.  
 Ruborizóse el agua pudorosa  
 Cuando de amor heridos  
 De la flor del granado preciosa  
 Los ojos adormidos  
 La flecharon mirada codiciosa;  
 Y el cristalino estanque sus humores,  
 Cuando afronta del sol los resplandores,  
 Dora con oro puro,  
 Sin esfuerzo ni apuro,  
 Y de su espejo la dorada plata

(1) *Rauda*. Prado, huerto, jardín.

(2) *Ban ó bano*. Especie de caña. Acaso sea el sauce egipcio llamado *Bam* ó *Calaf*.

(3) *Behar*. Entre nosotros *ojo de buey*, en latín *buphthalmus* del griego *buphthalmos*. Es una planta, que produce el boton de la flor amarillo, grande, parecido á un ojo de buey.

Del sol la imágen fúlgida retrata;  
 Y el cielo que amoroso  
 Mira la tierra como amante esposo,  
 Vierte sobre su amada  
 Un rocío abundoso  
 De perla regalada (1)  
 Bella, aunque débilmente nacarada;  
 Y tanto en las menudas antemisas (2),  
 Como en toda otra flor que del luciente  
*Diner* (3) la forma miente,  
 Ostenta la natura sus sonrisas  
 Y su creadora fuerza prepotente;  
 Y ya del Euro el hábito indiscreto  
 Derramó fragantísimos olores,  
 Divulgando el secreto,  
 Que las tímidas flores  
 Apenas confiaron  
 Cuando al pasar las alas le besaron;  
 Y no es á fé prodigio extraordinario  
 Que exhale el Euro espíritu fragante;  
 Que del aroma de las flores vario  
 Es pródigo incensario  
 El aura juguetona é inconstante;  
 Pues todo caliz tiene una hendedura,  
 Desde la rosa al oloroso espliego,  
 Que se preñó de almizcle y en clausura  
 Lo tuvo hasta que luego  
 En llama lo tornó de ardiente fuego.

XIII.

DIJO ZEINU-D-DIN ABU-BEGR IBNU-OTSMIN BEN AL-AGEMÍ IS-SUFÍ

«sobre el vino.»

No tengo otro consuelo  
 En el quebranto de mi amarga pena  
 Que el vino regalado,

(1) Se refiere el poeta á la antigua costumbre árabe de derramar perlas sobre los esposos en las nupcias.

(2) *Antemis*.—Manzanilla, camomila ó magarzueta.

(3) *Diner* ó *dinar*. Moneda árabe. Los hay de plata y de oro. Parece que se deduce mas directamente de esta voz nuestra palabra *dinero*, que de la latina *denarius*.

Que me ofrece gallardo jovenzuelo  
 En ancha copa hasta los bordes llena.  
 Apurando mi hermano  
 El vaso cotidiano,  
 En el placer profundo, que le inspira  
 Del dulce néctar el vapor liviano,  
 Muerte y resurreccion unidas mira .  
 Del vino la fragancia,  
 Antes que al seco paladar tocára,  
 Subió al cerebro á estimular el ánsia  
 Del jóven para que éste arrebatára  
 La copa y en su pecho la escanciára.  
 Yo vi mezclarse el agua con el vino ,  
 Y tal bulló en la copa su ardimiento,  
 Que, sin las redes de la cana espuma,  
 Con sutileza suma,  
 Volára en brazos del suave viento.  
 De aquí los ingeniosos el apodo  
 De *vieja* (1) al vino dieron,  
 Cuando cubrirse con la mezcla vieron,  
 Por tan extraño modo,  
 De espuma cual de blanca cabellera  
 El vino, que antes rubicundo fuera.  
 Luego que me ausenté de mis pesares  
 Y enloquecí de la embriaguez á impulsos,  
 Creí en mi desvarío  
 Que vueltas á millares  
 Dando estaba el copero en torno mio.  
 Y la copa me trajo rebosando,  
 Y ví un sol en las manos de una luna ,  
 Cuya hermosura extraña  
 Apóyase del *ban* en ágil caña ,  
 Que orgulloso se agita en su fortuna  
 Como ramo florido  
 Que en la rara belleza deslumbrante,  
 Que Al-lah le ha concedido ,  
 No tiene en lo creado semejante.  
 Es cierto que el placer que me acarrea  
 Solicito el copero  
 Es asaz pasagero,

(1) *Achúson*. *Vieja*, sinónimo de vino con espuma en árabe.

Y ayudado del tiempo por la fuga  
 Surcará mi megilla de honda arruga  
 Y el buen censor me reñirá severo.  
 Mas yo al escanciador constante amo,  
 Que es dulce como tímida gacela.  
 ¡Extraña cosa en tan hermoso ramo  
 Cual su talla elevada nos revela,  
 Que siendo en su justicia tan loado  
 Se haya injusto mostrado !  
 Y, aunque con gran porfía,  
 Sus ojos penetrantes y alegría  
 Tambien han celebrado,  
 Imputársele debe  
 El quebranto, que deja  
 Libacion incesante,  
 Y la cansada languidez que aqueja  
 Al bebedor constante.

XIV.

DIJO XIHABU-D-DIN AT-TALAHFARÍ

«sobre la bebida de la mañana.»

Oh! agua de las nubes!	—	oh! generoso vino!
Oh! anchurosa copa!		Con qué gusto he oido
Cantar en los <i>araques</i> (1)		de la tórtola al hijo,
Celebrando en su canto		el beber matutino!
Siempre que Euro en las flores		libó juguetoncillo
La fragancia del ámbar,		derramó en sus suspiros
De la olorosa <i>rauda</i>		el aroma divino.
Del sol de la mañana		el mirar atrevido
Ruborizó á la rosa,		y abrió su caliz lindo
La menuda antemisa		al ver á su querido.
Va ensartando la nube		las perlas del rocío,
Coronas de las flores,		collares cristalinos;
Y al polvo de la tierra		de sequedad herido

(1) *Araques*. Especie de árboles espinosos. Acaso sea la *érica*, planta parecida la brezo, de que hay varias especies. Tambien se llama *érica la jara*, arbusto.

Con abundancia envía, — cual pidió con ahinco,  
 Bebida de agua diáfana, que dá á su sed alivio,  
 Del sol el primer rayo con su esplendente brillo  
 Tornó en oro del aire los velos argentinos,  
 Y cuando de su arco *Cozah* (1) arrojó benigno  
 Sus húmedas saetas, el pobre estanque tímido  
 Vistió doble loriga de escamoso tegido.  
 Desecha, pues, el freno duro que te ha impedido  
 En seducción y amores abrasarte lascivo;  
 Porque el pudor del cuerdo ya ves como es tenido  
 Por causa de deshonra, de oprobio por motivo.  
 Acude sin tardanza al zafranado vino,  
 A quien jamás buscaste sin que te diera vivo  
 Placer, franca alegría y loco regocijo.  
 Que el ancha copa deja huellas del rojo líquido  
 Despues que el bebedor lo agota enardecido  
 Hasta que el agua borra sus últimos vestigios.  
 A fé que es generoso, el jugo del racimo,  
 Y si es de origen noble y si es en años rico,  
 Qué mano no le busca? ¿quién es con él esquivo?  
 Si presta á la cabeza deleite en su delirio,  
 ¿Con él no ha de alegrarse todo pecho afligido?  
 Entre mí y los censores, que me reprenden rígidos  
 Que de la verde parra libe el zumo esquisito,  
 Entre mí y entre ellos solo media lo mismo  
 Que media entre el romperse el sello del anillo,  
 Fruto de la alegría, que en la embriaguez dá el vino,  
 Y la negra tristeza del ánimo afligido.  
 El licor regalado me trae copero lindo,  
 Que es hermoso de labios, y á su talle ha ceñido,  
 Antes que el cinturón, el potente incentivo  
 De lánguida lascivia que turba mis sentidos.  
 Refléjase en la copa su bello rostro altivo,  
 Como el sol cuando ostenta faz y cuello encendidos,  
 O como la gacela (2) que al cazador activo,  
 Le presenta el costado ¡triste! que será herido.  
 Veo en su cara el ramo de la palma y admiro  
 El color de sus flores, que es verde esmaragdino.

(1) *Cozah*.—Ángel que, según los árabes, preside á la lluvia.

(2) Aquí hay un juego con las palabras *al-gazalat*, (sol) y *al-gazal*, (gacela) que no podemos reproducir en nuestra lengua.

Pero oír me parece — á un descontentadizo  
 Que pregunta severo: ¿de dónde has deducido  
 Tamaña semejanza con lo que es tan distinto?  
 Las puntas de sus dedos son verdes datilillos;  
 Mas la flor del granado en su-megilla miro.  
 ¿Cómo, pues, no observaste su raro parecido  
 Con la flor purpurina que olvidó tu desvío?  
 Mas volviendo á mi asunto; el beber matutino  
 Juzga tú dulce y muestra tu alegre regocijo,  
 Constante resistiendo á quien insistió rígido  
 En sus acres censuras porque libas el vino,  
 Mientras él se recrea en un prado bellissimo  
 En que se corresponden con recíprocos trinos  
 Las melodiosas aves en sus *banes* floridos,  
 Y el agua mansamente prosigue su camino  
 Murmurando sus quejas, sus ayes y suspiros

XV.

DIJO MOEYIDU-D-DIN IT-TUGRAÍ

(sobre el aura leve.)

Por Dios ¡oh viento! si mi hurí divina  
 Su sien segunda vez te concediese,  
 Reposo en ella oculto y mira atento  
 Sin que te observe,  
 Para que estando en cuidadoso acecho  
 En mi favor solícito aproveches  
 La ocasión oportuna y victorioso  
 De ella regreses.  
 Vé de mañana y de la dulce gota,  
 Que mana de su sien, ansioso bebe;  
 Que su sabor la suavidad y el frío  
 Por dotes tiene;  
 Y si los rizos de su frente bellos  
 Pudieras agitar con roce leve,  
 Por Dios que los agites y en reposo  
 Que nunca queden.  
 Mas no los arrebatas, ni profanes

Su fragante megilla, porque puedes  
 Al ir yo al agua con su olor de almizcle  
 Ay! ofenderme.  
 Encamina despues tu dulce aliento  
 Agitando las alas lentamente  
 Entre sus velos, y su aroma tráeme  
 Sin excederte;  
 Y despiértame al punto, si me encuentras  
 Sin testigo curioso impertinente,  
 Conmoviendo mi cuerpo, si á huir el sueño  
 Se resistiere;  
 Que la dudosa noche del crepúsculo  
 Quizás con el aroma de sus sienas  
 Las cuitas borre que abrigára el pecho  
 Tan vanamente.

XVI.

DIJO EL CADÍ DE LOS CADÍES TAQUIU-D-DIN IS-SUBQUÍ

«sobre el naranjo.»

*Y fué la causa de ello el haber caido mucha nieve en Damasc la protegida de Dios en primero del mes de Ramadhan del año 744 (1) é hizo el cadí de los cadíes Is-subquí (Dios se haya compadecido de él) sobre este asunto versos, y los envió al Imam Salehu-d-din Jalil ben As-safadí (Dios le haya perdonado) que le pedia en ellos respuesta, y son los siguientes:*

Miré de *Gil-lic* (1) los árboles,—cubiertos de nieve estaban,  
 Nieve que como el relámpago deslumbradora brillaba;  
 Y los comparé con ramos vestidos de blanca plata,  
 Al ponérmolos delante á la hora de la mañana  
 La bebida matutina, que el pecho mísero ensancha.  
 Y debajo de las nieves las verdes hojas igualan  
 El color y dulce brillo de las bellas esmeraldas,

(1) 16 de Enero de 1344.  
 (2) *Gil-lic*, lo mismo que *Damasc*, Damasco.

Que amanecen con nosotros — y ven en nuestra compañía  
 Ceder á la noche el dia su autoridad soberana.  
 Y entre la nieve y las hojas el naranjo se destaca  
 Como el amarillo oro, que fascina á toda alma,  
 Desde el punto en que su brillo por su mal á ver llegara.  
 Pero al oirme dijeron: ¡Is-subquí, cómo te engañas!  
 Tu comparacion es bella, es poética y galana,  
 Y sobre la mas hermosa por hermosa se levanta;  
 Pero ¿cómo encontrar quieres tan perfecta semejanza  
 Entre una cosa tan seca y otra de verdor dotada,  
 Y entre el oro inanimado y lo que vive y exhala  
 Del azahar oloroso la embriagadora fragancia?  
 Y entonces estas razones á Salehu-d-din se le escapán:  
 •Pues á fé que cuando al oro Is-subquí asemejaba  
 El naranjo, y las brillantes hojas á las esmeraldas,  
 Dijera yo sin dudarlo: es la semejanza exacta.»

XVII.

DIJO SAADU-D-DIN ABEN-ARABÍ

«sobre el murmurio de las aguas.»

Gualá! (1) que vierte la noria—abundante y dulce agua  
 Y el fruto tienen maduro los árboles de la rauda.  
 Con estos pasan la noche las tortolillas cuitadas  
 Hablando de sus descos y de su tristeza amarga,  
 Y la rauda le responde repitiéndoles tirana  
 Las melancólicas notas de sus plañideras cántigas;  
 No de otro modo que suele al que en vivo amor se abrasa  
 Y ronda el lugar querido que turba con sus pisadas  
 Para preguntar lloroso por quien de allí se ausentára,  
 Estrechársele el camino de la escaldadora lágrima,  
 Pues el centro de su párpado ya del dolor se cerrára,  
 Hasta que aquella lo vence, por los lados lo dilata,  
 Y él le dá salida al llanto, y el llanto consuelo al alma.

(1) *Gualá!*—Por Dios!

XVIII.

DIJO IBNU-X-XEIJ IBRAHIM AL-ORMAUI

«sobre las ramas de los árboles.»

Mienten traje de loriga	—	las verdes ramas del árbol,
De loriga que ya abrocha,		ya desajusta el cuidado
Que muestra el aura amorosa		en sus amantes halagos.
Lavó su verde ropaje		la lluvia cual si agitado
Fuera de los aquilones		ó del austro por la mano.
Y sus hojas conmoviera		el tierno céfiro, cuando
Le enviaron tristes suspiros		y por su vuelta lloraron,
Ardiendo el ramo en deseos		de ser del aura halagado ;
Mientras de sus ígneos ejes		sonreía el sol mirando
Llorar y reir á un tiempo		al cielo entre azul y blanco
Sobre su amada la tierra,		mezclada la risa al llanto.

XIX.

Y ENTRE LO QUE SE HA DICHO SOBRE LAS FLORES Y LOS FRUTOS

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL NENUFAR» (1).

Del nenufar el estanque	—	¡igualá! que es asaz hermoso
Recoge en su abierto seno		los mas preciados adornos:
El azul en él se ostenta		sobre fondo blanco y rojo,
Cual herida en la megilla		de la doncella que adoro,
Y enamorado se muestra		del sol de Ad-dohà (2) brioso.
Contempla si nó esta flor		del astro al brillante orto
Hasta que á otros horizontes		lleva su disco de oro.
Desde que aqueste se eleva,		se le muestra esplendoroso
El nenufar, hasta el punto		que el ocaso sepultólo.

(1) *Nenufar*.--Es la *nymphaea* de Plinio, entre nosotros *higo de rio*; yerba.  
(2) Sol de antes del mediodía, cuando este astro ilumina con mas intensidad.

Al sol de continuo mira,	—	bebiendo su luz ansioso,
Sin evitar la mirada		de los indiscretos ojos;
Pues no mira rostro alguno,		sino de su amado el rostro;
Que es de amantes verdaderos		solo mirarse uno á otro.

XX.

DIJO ABU NUUÉS «SOBRE EL NARCISO.»

Contempla tú las raudas de la tierra,  
Mira estos seres que el Señor crió;  
Ojos de blanca plata, sus pupilas,  
Que son oro fundido bullidor,  
Mirada amante clavan en el ramo  
De verde *Zabargueda* (1) y su creacion  
Dá testimonio de que igual no tiene  
En su infinito poderío Dios.

XXI.

DIJO ALI BEN ALGEHM «SOBRE EL NARCISO.»

Es rojo, á la virgen rauda (2)	—	arranca amante sonrisa ;
Es su descripcion sublime!		oh! que hermosa florecita!
Parece su lindo cuerpo		rama de esmeralda fina
Y entre párpados de plata		sus ojos cual oro brillan.
Miente gotas del rocío		en torno del que lo mira
Como de fléviles párpados		las menudas lagrimillas.

XXII.

DIJO UN POETA «SOBRE LA ROSA.»

Quando en la rauda olorosa	—	muestran su flor los rosales ,
Euro y aquilon la agitan,		y en ramos mil fluctuantes
Se combina la esmeralda,		haciendo orgulloso alarde
Y mostrando rubios soles		de ónice deslumbrante
En oro fino engastados		con brillantísimo engaste.

(1) *Zabargueda*.--Especie de esmeralda.  
(2) *Virgen rauda*.--Dice el texto literalmente *rauda* ó *jardin intacto*, esto es, flores que aun no han sido tocadas.

XXIII.

DIJO EL CABÍ IN-NAFIS «SOBRE LA ROSA.»

Una rosa delicada	Dijo, acepta sin temer
Me ofreció el rosal un día	Y gózala á tu placer ;
Que en ella indicios habia	Que al llegar á poseella
De ser del cielo agraciada.	Por tu aceptacion en ella
Mi megilla delicada,	Encontrarás un <i>diner</i> (1).

XXIV.

DIJO AL-JALIDÍ «SOBRE LA ROSA ALCOHABÍ.» (2)

A la rosa <i>cohabí</i> —	del jardin ví que adornaban
Dos especies de hermosura	las dos á cual mas gallarda ;
En lo exterior con vestido	de jacinto se engalana
Y en su interior con el oro	que mas quilates alcanza ,
Semejante á mi megilla	sobre su megilla blanca
El día que nos reunimos	para hacernos las zalamas
De triste separacion	en angustiosa mañana.

XXV.

DIJO UN POETA «SOBRE LA VIOLETA.»

Violeta, que te distingues —	por tu aroma penetrante,
Siendo de tallo tan débil,	solo pudieron librarte
De término prematuro	tus esfuerzos incesantes.
A las llamas del azufre	se parece tu semblante,
O á la sedosa megilla ,	que comprimieron suaves
al hacerla dulce halago	los dedos de tierno amante.

(1) Llama el poeta *diner* al boton de la rosa. Véase la nota que en otro lugar ponemos á la palabra *diner*.

(2) Una variedad de rosa.

XXVI.

DIJO MUDAFAR AL-AMÁ (1) «SOBRE LA VIOLETA.»

La violeta abundante —	en los jardines floridos,
Que obra del creador se anuncia	con su divino artificio ;
Se asemeja en sus colores	al azul del cardenillo
Que empañar suele en los bordes	del cobre el color rojizo.

XXVII.

DIJO MUGUIRU-D-DIN MUHAMMAD BEN TEMIM

«sobre el leucoyo» (2).

Habiendo dicho al leucoyo: —	‘Yo prefiero á tu belleza
La rosa que se distingue	entre las flores mas bellas,
Le ruborizó mi dicho	y se aumentó con presteza
Su cetrina palidez,	y sus dos manos abriera,
Acaso para mi rostro	en su cólera extendiéndolas.

XXVIII.

Y DIJO TAMBIEN (DIOS SE HAYA COMPADECIDO DE ÉL)

«sobre el leucoyo.»

Procura evitar los dedos —	de aquel que hubiste injuriado,
Porque ellos invocarán	un corazon, en el caos
de las nocturnas tinieblas	fuertemente quebrantado.
Pues lo que arrojó á la rosa	al irremediable estrago
De las encendidas brasas	del árbol de Al-Gadah (3) raro,
Fué el maldecirla los dedos	del leucoyo desgraciado.

(1) *Al-Amá*.--El ciego.

(2) *Leucoyo*. Una planta.--*Leucoyo* de primavera. Campanillas de eguiluz, nivéola ó nevadilla.

(3) *Al-Gadah*. *Gada*, árbol cuya madera suministra un carbon que arde con mucha viveza.

XXIX.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL JAZMIN.»

Mostró ante mi vista atónita—	el jardín en su ramaje
En cielos de zabargueda,	que en belleza sobresalen,
De resplandeciente plata	estrellas innumerables.

XXX.

DIJO EL CADÍ ABEN-ABED «SOBRE EL JAZMIN.»

El jazmin de hermoso aspecto—	con sus bellezas excede
Lo que de él canta la fama,	lo que á la vista parece;
Que sobre el verde ramaje	con entera verdad miente
<i>Dirhames</i> (1) de blanca plata	sobre rico manto verde.

XXXI.

DIJO MUDAFAR «SOBRE EL NISRIN» (2).

Es de esta flor el matiz	—	blanquísimo hasta el extremo;
Mas la palidez oscura		del triste ves en su centro,
Como si fuese un <i>dirhem</i>		con un punto de oro en medio.

XXXII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL ARRAYAN.»

Las ramas del arrayan	—	se columpian sin descanso,
Y del licor de las copas		les place el aroma grato:

(1) *Dirhames*. -- Monedas árabes. Conviene esta palabra con la *drachmé* griega y *drachma* latina.

(2) *Nisrin* (lat.) *Rosa canina*. Flor del escaramujo, gayanzo, ó rosal perruno.

A etíopes se asemejan	—	de vestido rojo ornados,
Que, desnudas las cabezas,		van á un tiempo caminando.

XXXIII.

DIJO IBNU-L-ORMAÚ «SOBRE LA FLOR DEL GRANADO.»

Mostrósenos del granado	—	la flor en las verdes ramas
Salpicada del rocío		por burbujillas de agua.
Parecía copa de ónice,		cuyo seno se llenára
De raspaduras de oro;		que el rocío tal brillaba.

XXXIV.

DIJO EL CADÍ AL-JADIL «SOBRE LA FLOR DEL NARANJO.»

Mis dos fieles compañeros	—	de copas se despertaron
Al tiempo que las cabrillas		iban su luz ocultando;
Y entonces se levantó		el céfiro regalado
Y á despertar vino al alba		á la sazón que el naranjo
Hizo brillar en sus ramas		botones de plata blancos,
Que sus bellas hojas verdes		abrochaban en el árbol.

XXXV.

DIJO IBNU-TEMIM «SOBRE LA FLOR DEL ALMENDRO.»

Flor del almendro que vienes—	de las flores la primera,
Hasta tal punto los días	con tu belleza hermo seas,
Que te pareces sonrisa	en boca del mundo puesta.

XXXVI.

DIJO AS-SIREGU-L-MUIAR «SOBRE LA FLOR DEL DURAZNO.»

Hay una flor entre todas	—	que descuella en hermosura,
Y su matiz blanco y rojo		con su resplandor deslumbra.
Ojos que atentos nos miran		la tal flor se nos figura,
Cuyo blanco tinto en rojo		recuerdos de orgía anuncia.

XXXVII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA ROSA Y EL NARCISO.»

Puesto estaba un narciso  
 En una reunion frente á una rosa,  
 Y el que su elogio hizo  
 De su hermosura ponderó el hechizo  
 Con elocuencia hermosa;  
 Mientras que del narciso la megilla  
 De pudor rebosaba,  
 Porque amante la rosa lo miraba,  
 Y el mirar del narciso en la sencilla  
 Casta flor se clavaba  
 Y de estupor y asombro la llenaba.

XXXVIII.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL SAUCE.»

Del bello sauce las ramas — vistense de verdes hojas  
 Y á su encuentro van las aves acudiendo presurosas,  
 Para destruir su pena y disipar su congoja.  
 Vanguardia del tiempo son que con dulcísimas notas  
 La primavera preludian y su venida pregonan;  
 Que cuando alegres advierten que se ausentó la enojosa  
 Estacion del crudo invierno, se adelantan y gozosas  
 Sus vestiduras de pieles se desnudan sin demora.

XXXIX.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL BAN» (1).

No observas cuan orgulloso — ese fluctuante *bano*  
 Corpulento se levanta por cima de todo árbol?  
 De la nueva primavera y su regreso cercano  
 Gratas noticias nos trae majestoso caminando  
 Con piel murina y de Rusia, ricamente ataviado.

(1) *Ban*. Kosegarten en la introduccion á su *Chrestomathia* (pág. XXIII) le llama *tamarix*, esto es, tamariz, atarfe ó tarai; arbusto que produce una especie de fruto lanuginoso. Véase nuestra nota (2) pág. 8.

XI.

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA MANZANA.»

La azucena mitad presta — del color á la manzana,  
 Y la otra mitad se forma del de la roja granada  
 Y del precioso matiz de la anémone galana.  
 En la manzana se adunan esas tres flores bizarras,  
 Como unir el amor pudo, despues de la ausencia amarga,  
 Del amante á la megilla la megilla de la amada.

XLI.

DIJO ABU-TALIB IR-RACQUÍ «SOBRE LA TORONJA.»

Es su exterior amarillo — y blanca su parte interna;  
 El Señor del cielo hizo creándola cosa nueva;  
 De decaído amador á la mano se asemeja,  
 Que alejado de su amada dias de pesares cuenta.

XLIH.

DIJO MUDAFAR AL-AMÁ «SOBRE EL ALBÉRCHIGO.»

Parécese nuestro albérchigo — sobre el jazmin de tez blanca  
 Cascabelillos (1) de oro sobre monedas de plata.

XLIII.

DIJO ABEN-ABDI-T-TAHIR «SOBRE EL LAUZÍ» (2).

Es el *lauzi* de Gil-lic — en su cáscara tan tierno,  
 Que no exige de tu parte que te esfuerces en romperlo;  
 Que él la cáscara separa de la carne sin esfuerzo.

(1) La palabra árabe *chólchol*, cascabel, en plural *chaláchil*, es onomatópica.  
 (2) *Lauzi*. Esta voz no se halla en Freitag. Por su derivacion parece indicar el fruto del almendro (*lauz* en árabe). Así parece haberlo entendido Kosegarten en el lugar antecitado al enumerar los argumentos de las diferentes poesías de esta antología. Sin embargo en el lexicon que acompaña á su obra dice (pág. 450): *Lauziyyon*. Lauzi, *fructus quidam*. *Meninski et Dombay*. *species amarilli parvi mauritanici*. Casiri (lug. cit.) solo habla del *lauz* almendro.

**XLIV.**

DIJO ABEN-SARA EL SEVILLANO «SOBRE LA NARANJA.»

Si líquida se tornase	—	la carne de las naranjas,
Vino purísimo fuera		sin mezcla alguna de agua.
Semejan pelotas de ónice		en sus ramas de esmeralda,
Sirviéndoles de raquetas		la leve mano del aura.
Alternemos amorosos		en olerlas y besarlas;
Pues que son para nosotros		cual megillas delicadas,
Y cual pomitos de esencias,		que con su aroma embriagan.

**XLV.**

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE EL ALFÓNSIGO.» (1)

Muéstrase el salado alfonsigo	—	hendido en forma de leves
Elegantes atafóres (2)		y la almendrita, que tiene
Entre sus abiertas valvas,		á nosotros nos parece
Como lenguas de avecillas		que entre los picos se mueven.

**XLVI.**

DIJO UNO DE LOS POETAS «SOBRE LA PERA.»

¡Qué hermosa es la pera! vaya!	—	color de amante demuestra,
Cuya palidez creciente		de día en día se aumenta.
Aseméjase á las pomas		de la inocente doncella,
Que al sentarse, fácilmente		cualquier exceso las quiebra.

**XLVII.**

DIJO UNO DE LOS INGENIOSOS «SOBRE LOS DÁTILES VERDES.»

Qué! no has visto la palmera	—	mostrando los nuevos dátiles?
Sobre su estacion risueña		alegres noticias trae:
Estilos son de esmeralda,		torneados con donaire;
Mas no tienen sus rabillos		cabezas de oro brillantes.

---

(1) Fruto á modo de almendra producido por el árbol del mismo nombre.  
 (2) *Ataífor*. Una avecilla.

**XLIX.**

DIJO UNO DE LOS ERUDITOS «SOBRE EL MÁUZ.» (1)

Oh! tú que al jardín viniste	—	buscando grato recreo,
Contempla la obra de Dios		en lo que de él toma aliento;
El máuz es semejante		á un bien ordenado ejército,
Sobre el cual verdes banderas		gallardas tremola el viento.

**XLIX.**

DIJO ABEN-AL-QUEISARENÍ «SOBRE LA CAÑA DEL AZÚCAR.»

Hácia la sabrosa caña	—	del dulce azúcar bajamos,
Como quien baja á cogerla		por ir segando y chupando,
Como quien siega cabezas		de enemigos enconado,
Como el que chupa amoroso		con amantísimos lábios.

**SE ACABÓ**

Y LA ALABANZA (SEA DADA) Á DIOS EXCELSO Y GRANDE.




---

(1) Especie de fruta parecida al higo. Segun Casiri (*Bibliotheca escurialensis tom. I pág. 331*) es el *plátano*.

## **ERRATAS.**

PÁG.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
VI	5	la naturaleza	y la naturaleza
1	18-1. <sup>a</sup>	Y el que no logra	El que no logra
4	29-2. <sup>a</sup>	de riquezas, de dinero	de riquezas de dinero
11	Nota.	la brezo	al brezo.

Se halla de venta en Granada en las librerías de Astudillo y Zamora ; en Madrid, en las de Baylli-Balliere, Publicidad y Duran ; en Málaga en la Puntualidad, pasage de Larios ; y en las demás provincias y Ultramar en las principales librerías.

Su precio es de 4 reales que se rebajará á 3 para los señores suscritores de la España Árabe y de la Revista filosófica la Razon, tomando esta obrita en las respectivas administraciones.

